

{k0} : Máquina caça-níqueis de Halloween

Autor: symphonyinn.com Palabras-clave: {k0}

La administración de Biden promueve la política de "friend-shoring", pero se enfrenta a una decisión política en Pensilvania

La administración de Biden ha gastado los últimos tres años promoviendo una política de "friend-shoring", que tiene como objetivo contener a China y Rusia mediante la formación de vínculos más estrechos con aliados de EE. UU. como Europa y Japón.

Sin embargo, esa política parece detenerse en las fronteras estatales de Pensilvania.

La administración se acerca a una decisión de bloquear la propuesta adquisición de la acería estadounidense U.S. Steel con sede en Pittsburgh por parte de Nippon Steel de Japón. El tradicional debate sobre la seguridad nacional y la seguridad económica se ve eclipsado por una fuerza más poderosa: la política presidencial.

Expertos legales, analistas de Wall Street y economistas expresaron su preocupación por el precedente que se establecería si el presidente Biden utiliza el poder ejecutivo para bloquear a una empresa de una nación aliada de comprar un negocio estadounidense. Advierten que abortar la transacción de 15.000 millones de dólares sería una partida extraordinaria de la cultura nacional de inversión abierta, una que podría hacer que las corporaciones internacionales reconsideren sus inversiones en EE. UU.

Los funcionarios de la administración, como la secretaria del Tesoro Janet L. Yellen, quien lidera un panel gubernamental que revisa el acuerdo de acero, han elogiado los beneficios de profundizar los lazos económicos con los aliados de EE. UU. para hacer que las cadenas de suministro sean más resistentes. Esos sentimientos se están ignorando en el calor de un año electoral, donde la dinámica política nacional tiene prioridad.

La administración de Biden ha estado bajo presión para encontrar una manera de justificar el bloqueo de la adquisición de Nippon frente al revés de la oferta de la poderoso sindicato de trabajadores del acero. La organización laboral cree que Nippon, que se ha comprometido a invertir en fábricas de Pennsylvania y preservar empleos, podría poner en peligro los acuerdos de pensiones y despedir empleados.

Los senadores demócratas de Ohio y Pensilvania, donde U.S. Steel tiene grandes fábricas, también han instado a la administración a bloquear el acuerdo. Eso incluye al senador Sherrod Brown, demócrata de Ohio, quien está en una carrera difícil para retener su escaño.

La reciente encuesta pública muestra que Pensilvania es esencialmente un empate entre la vicepresidenta Kamala Harris y el expresidente Donald J. Trump, lo que lo convierte en un estado crítico para ganar el apoyo de la organización de trabajadores del acero que podría decidir la elección.

Después de décadas de dificultades financieras, los demócratas y los republicanos creen que deben prometer proteger la industria del acero de Estados Unidos a toda costa.

"Estamos en medio de un año electoral en el que unos pocos miles de votos podrían literalmente inclinar la elección presidencial en su conjunto", dijo Scott Lincicome, un experto en comercio del Instituto Cato, orientado al mercado libre. "Si ambos partidos creen que tienes que ser bastante beligerantemente proteccionista para ganar la Casa Blanca, eso es lo que vas a obtener."

El debate sobre el acuerdo de acero ha arrojado luz sobre el Comité de Inversión Extranjera en los Estados Unidos, que ha estado examinando la oferta de 15.000 millones de dólares por posibles riesgos. Aunque el panel ha planteado inquietudes sobre el acuerdo con U.S. Steel, la Casa Blanca dijo esta semana que el CFIUS aún no había hecho una recomendación sobre la

transacción.

Se ha especulado que la administración de Biden podría intervenir antes de noviembre, después de que el presidente Biden y la vicepresidenta Harris - junto con Trump - dijeran que U.S. Steel debe seguir siendo propiedad y operada estadounidense. Una decisión de bloquear el trato podría tomarse en las próximas semanas, según personas familiarizadas con el asunto.

Estados Unidos ha estado examinando más rigurosamente las inversiones extranjeras en los últimos años, especialmente de China, por temor a que las empresas chinas con vínculos estrechos con su gobierno utilicen inversiones estadounidenses para robar tecnología y espiar a los estadounidenses.

Pero esos mismos temores son más difíciles de justificar cuando se trata de Japón. Nippon ya posee una empresa siderúrgica de Pennsylvania - Standard Steel - y, como Estados Unidos, Japón es miembro del Grupo de 7 naciones, que coordina estrechamente asuntos de comercio y seguridad nacional.

Los funcionarios japoneses han buscado mantener cierta distancia del acuerdo políticamente embestido, afirmando que se trata de un asunto para el sector privado y el sistema legal de EE. UU. para resolver. La tormenta política llega en un momento en que Tokio y Washington están trabajando para profundizar los vínculos para contrarrestar la influencia creciente de China en Asia y en otros lugares.

Los ejecutivos de Nippon Steel han visto al mercado estadounidense en particular como un mercado principal, con la Ley de Reducción de la Inflación impulsando una carrera para construir fábricas y productos como vehículos eléctricos que requieren acero. Nippon ha presentado con frecuencia la entidad combinada U.S. Steel-Nippon Steel como un campeón del mundo libre capaz de enfrentar a China, que actualmente produce más de la mitad del acero mundial.

El escrutinio de la adquisición de Nippon recuerda la indignación por los acuerdos de eras anteriores de intensa proteccionismo.

En 2006, la empresa emiratí DP World se retiró de un acuerdo para administrar algunas operaciones portuarias en seis puertos estadounidenses después de una controversia bipartidista en el Congreso. A pesar del apoyo inicial del presidente George W. Bush, los legisladores se opusieron a la idea de una empresa estatal árabe que controlara puertos por temor a ataques terroristas.

En la década de 1980, la oferta de Nippon por otra empresa metalúrgica de Pennsylvania fracasó porque la administración Reagan temía que su adquisición de la unidad de especialidades metálicas de la empresa con sede en Pittsburgh Allegheny International podría terminar ayudando al ejército soviético. Nippon se retiró reticentemente de ese trato.

Si bien hay un apoyo bipartidista para bloquear la adquisición de Nippon de U.S. Steel, también hay escepticismo desde todos los ámbitos ideológicos.

"No conozco a ningún economista que piense que esto sería bueno para la economía de EE. UU. - bloquear la fusión - y los argumentos de seguridad nacional para ello parecen igualmente débiles", dijo Jason Furman, un economista de Harvard que trabajó en la administración Obama. "Estados Unidos ha enfatizado el friend-shoring y ha dicho que no es proteccionista y no está tratando de poner fin a la globalización. Esto va en contra del espíritu de ese enfoque."

Wilbur Ross, el secretario de Comercio durante la administración Trump, argumentó en una entrevista que U.S. Steel se beneficiaría de la tecnología de Nippon y que el gobierno de EE. UU. podría siempre tomar el control de la empresa si surgiera una cuestión de seguridad nacional.

"No veo nada que estuviera realmente mal", dijo Ross. "Solo que la gente se pone incómoda con las inversiones grandes que hacen los extranjeros."

La pregunta más grande es cómo bloquear el trato jugará en Pensilvania. Algunos funcionarios allí que respaldan la fusión han planteado el caso de que los méritos políticos de anular el trato son de corto plazo.

Si la transacción se derrumba, U.S. Steel podría terminar trasladando su sede fuera del estado, y se podrían perder miles de puestos de trabajo. Eso, sugieren los funcionarios, podría asustar a

otras empresas de Pennsylvania.

"Creo que es extremadamente dañino para nuestra región y para el estado en su conjunto", dijo Sam DeMarco III, el concejal del condado de Allegheny a largo plazo y el presidente del Partido Republicano del condado. "Significa que no estamos abiertos a la inversión, que no somos amigables con los negocios."

River Akira Davis contribuyó con el reportaje desde Tokio.

Partilha de casos

La administración de Biden promueve la política de "friend-shoring", pero se enfrenta a una decisión política en Pensilvania

La administración de Biden ha gastado los últimos tres años promoviendo una política de "friend-shoring", que tiene como objetivo contener a China y Rusia mediante la formación de vínculos más estrechos con aliados de EE. UU. como Europa y Japón.

Sin embargo, esa política parece detenerse en las fronteras estatales de Pensilvania.

La administración se acerca a una decisión de bloquear la propuesta adquisición de la acería estadounidense U.S. Steel con sede en Pittsburgh por parte de Nippon Steel de Japón. El tradicional debate sobre la seguridad nacional y la seguridad económica se ve eclipsado por una fuerza más poderosa: la política presidencial.

Expertos legales, analistas de Wall Street y economistas expresaron su preocupación por el precedente que se establecería si el presidente Biden utiliza el poder ejecutivo para bloquear a una empresa de una nación aliada de comprar un negocio estadounidense. Advierten que abortar la transacción de 15.000 millones de dólares sería una partida extraordinaria de la cultura nacional de inversión abierta, una que podría hacer que las corporaciones internacionales reconsideren sus inversiones en EE. UU.

Los funcionarios de la administración, como la secretaria del Tesoro Janet L. Yellen, quien lidera un panel gubernamental que revisa el acuerdo de acero, han elogiado los beneficios de profundizar los lazos económicos con los aliados de EE. UU. para hacer que las cadenas de suministro sean más resistentes. Esos sentimientos se están ignorando en el calor de un año electoral, donde la dinámica política nacional tiene prioridad.

La administración de Biden ha estado bajo presión para encontrar una manera de justificar el bloqueo de la adquisición de Nippon frente al revés de la oferta de la poderoso sindicato de trabajadores del acero. La organización laboral cree que Nippon, que se ha comprometido a invertir en fábricas de Pennsylvania y preservar empleos, podría poner en peligro los acuerdos de pensiones y despedir empleados.

Los senadores demócratas de Ohio y Pensilvania, donde U.S. Steel tiene grandes fábricas, también han instado a la administración a bloquear el acuerdo. Eso incluye al senador Sherrod Brown, demócrata de Ohio, quien está en una carrera difícil para retener su escaño.

La reciente encuesta pública muestra que Pensilvania es esencialmente un empate entre la vicepresidenta Kamala Harris y el expresidente Donald J. Trump, lo que lo convierte en un estado crítico para ganar el apoyo de la organización de trabajadores del acero que podría decidir la elección.

Después de décadas de dificultades financieras, los demócratas y los republicanos creen que deben prometer proteger la industria del acero de Estados Unidos a toda costa.

"Estamos en medio de un año electoral en el que unos pocos miles de votos podrían literalmente inclinar la elección presidencial en su conjunto", dijo Scott Lincicome, un experto en comercio del Instituto Cato, orientado al mercado libre. "Si ambos partidos creen que tienes que ser bastante beligerantemente proteccionista para ganar la Casa Blanca, eso es lo que vas a obtener."

El debate sobre el acuerdo de acero ha arrojado luz sobre el Comité de Inversión Extranjera en los Estados Unidos, que ha estado examinando la oferta de 15.000 millones de dólares por posibles riesgos. Aunque el panel ha planteado inquietudes sobre el acuerdo con U.S. Steel, la Casa Blanca dijo esta semana que el CFIUS aún no había hecho una recomendación sobre la transacción.

Se ha especulado que la administración de Biden podría intervenir antes de noviembre, después de que el presidente Biden y la vicepresidenta Harris - junto con Trump - dijeran que U.S. Steel debe seguir siendo propiedad y operada estadounidense. Una decisión de bloquear el trato podría tomarse en las próximas semanas, según personas familiarizadas con el asunto.

Estados Unidos ha estado examinando más rigurosamente las inversiones extranjeras en los últimos años, especialmente de China, por temor a que las empresas chinas con vínculos estrechos con su gobierno utilicen inversiones estadounidenses para robar tecnología y espiar a los estadounidenses.

Pero esos mismos temores son más difíciles de justificar cuando se trata de Japón. Nippon ya posee una empresa siderúrgica de Pennsylvania - Standard Steel - y, como Estados Unidos, Japón es miembro del Grupo de 7 naciones, que coordina estrechamente asuntos de comercio y seguridad nacional.

Los funcionarios japoneses han buscado mantener cierta distancia del acuerdo políticamente embestido, afirmando que se trata de un asunto para el sector privado y el sistema legal de EE. UU. para resolver. La tormenta política llega en un momento en que Tokio y Washington están trabajando para profundizar los vínculos para contrarrestar la influencia creciente de China en Asia y en otros lugares.

Los ejecutivos de Nippon Steel han visto al mercado estadounidense en particular como un mercado principal, con la Ley de Reducción de la Inflación impulsando una carrera para construir fábricas y productos como vehículos eléctricos que requieren acero. Nippon ha presentado con frecuencia la entidad combinada U.S. Steel-Nippon Steel como un campeón del mundo libre capaz de enfrentar a China, que actualmente produce más de la mitad del acero mundial.

El escrutinio de la adquisición de Nippon recuerda la indignación por los acuerdos de eras anteriores de intensa proteccionismo.

En 2006, la empresa emiratí DP World se retiró de un acuerdo para administrar algunas operaciones portuarias en seis puertos estadounidenses después de una controversia bipartidista en el Congreso. A pesar del apoyo inicial del presidente George W. Bush, los legisladores se opusieron a la idea de una empresa estatal árabe que controlara puertos por temor a ataques terroristas.

En la década de 1980, la oferta de Nippon por otra empresa metalúrgica de Pennsylvania fracasó porque la administración Reagan temía que su adquisición de la unidad de especialidades metálicas de la empresa con sede en Pittsburgh Allegheny International podría terminar ayudando al ejército soviético. Nippon se retiró reticentemente de ese trato.

Si bien hay un apoyo bipartidista para bloquear la adquisición de Nippon de U.S. Steel, también hay escepticismo desde todos los ámbitos ideológicos.

"No conozco a ningún economista que piense que esto sería bueno para la economía de EE. UU. - bloquear la fusión - y los argumentos de seguridad nacional para ello parecen igualmente débiles", dijo Jason Furman, un economista de Harvard que trabajó en la administración Obama. "Estados Unidos ha enfatizado el friend-shoring y ha dicho que no es proteccionista y no está tratando de poner fin a la globalización. Esto va en contra del espíritu de ese enfoque."

Wilbur Ross, el secretario de Comercio durante la administración Trump, argumentó en una entrevista que U.S. Steel se beneficiaría de la tecnología de Nippon y que el gobierno de EE. UU. podría siempre tomar el control de la empresa si surgiera una cuestión de seguridad nacional.

"No veo nada que estuviera realmente mal", dijo Ross. "Solo que la gente se pone incómoda con las inversiones grandes que hacen los extranjeros."

La pregunta más grande es cómo bloquear el trato jugará en Pensilvania. Algunos funcionarios

allí que respaldan la fusión han planteado el caso de que los méritos políticos de anular el trato son de corto plazo.

Si la transacción se derrumba, U.S. Steel podría terminar trasladando su sede fuera del estado, y se podrían perder miles de puestos de trabajo. Eso, sugieren los funcionarios, podría asustar a otras empresas de Pennsylvania.

"Creo que es extremadamente dañino para nuestra región y para el estado en su conjunto", dijo Sam DeMarco III, el concejal del condado de Allegheny a largo plazo y el presidente del Partido Republicano del condado. "Significa que no estamos abiertos a la inversión, que no somos amigables con los negocios."

River Akira Davis contribuyó con el reportaje desde Tokio.

Expanda pontos de conhecimento

La administración de Biden promueve la política de "friend-shoring", pero se enfrenta a una decisión política en Pensilvania

La administración de Biden ha gastado los últimos tres años promoviendo una política de "friend-shoring", que tiene como objetivo contener a China y Rusia mediante la formación de vínculos más estrechos con aliados de EE. UU. como Europa y Japón.

Sin embargo, esa política parece detenerse en las fronteras estatales de Pensilvania.

La administración se acerca a una decisión de bloquear la propuesta adquisición de la acería estadounidense U.S. Steel con sede en Pittsburgh por parte de Nippon Steel de Japón. El tradicional debate sobre la seguridad nacional y la seguridad económica se ve eclipsado por una fuerza más poderosa: la política presidencial.

Expertos legales, analistas de Wall Street y economistas expresaron su preocupación por el precedente que se establecería si el presidente Biden utiliza el poder ejecutivo para bloquear a una empresa de una nación aliada de comprar un negocio estadounidense. Advierten que abortar la transacción de 15.000 millones de dólares sería una partida extraordinaria de la cultura nacional de inversión abierta, una que podría hacer que las corporaciones internacionales reconsideren sus inversiones en EE. UU.

Los funcionarios de la administración, como la secretaria del Tesoro Janet L. Yellen, quien lidera un panel gubernamental que revisa el acuerdo de acero, han elogiado los beneficios de profundizar los lazos económicos con los aliados de EE. UU. para hacer que las cadenas de suministro sean más resistentes. Esos sentimientos se están ignorando en el calor de un año electoral, donde la dinámica política nacional tiene prioridad.

La administración de Biden ha estado bajo presión para encontrar una manera de justificar el bloqueo de la adquisición de Nippon frente al revés de la oferta de la poderoso sindicato de trabajadores del acero. La organización laboral cree que Nippon, que se ha comprometido a invertir en fábricas de Pennsylvania y preservar empleos, podría poner en peligro los acuerdos de pensiones y despedir empleados.

Los senadores demócratas de Ohio y Pensilvania, donde U.S. Steel tiene grandes fábricas, también han instado a la administración a bloquear el acuerdo. Eso incluye al senador Sherrod Brown, demócrata de Ohio, quien está en una carrera difícil para retener su escaño.

La reciente encuesta pública muestra que Pensilvania es esencialmente un empate entre la vicepresidenta Kamala Harris y el expresidente Donald J. Trump, lo que lo convierte en un estado crítico para ganar el apoyo de la organización de trabajadores del acero que podría decidir la elección.

Después de décadas de dificultades financieras, los demócratas y los republicanos creen que deben prometer proteger la industria del acero de Estados Unidos a toda costa.

"Estamos en medio de un año electoral en el que unos pocos miles de votos podrían literalmente inclinar la elección presidencial en su conjunto", dijo Scott Lincicome, un experto en comercio del Instituto Cato, orientado al mercado libre. "Si ambos partidos creen que tienes que ser bastante beligerantemente proteccionista para ganar la Casa Blanca, eso es lo que vas a obtener."

El debate sobre el acuerdo de acero ha arrojado luz sobre el Comité de Inversión Extranjera en los Estados Unidos, que ha estado examinando la oferta de 15.000 millones de dólares por posibles riesgos. Aunque el panel ha planteado inquietudes sobre el acuerdo con U.S. Steel, la Casa Blanca dijo esta semana que el CFIUS aún no había hecho una recomendación sobre la transacción.

Se ha especulado que la administración de Biden podría intervenir antes de noviembre, después de que el presidente Biden y la vicepresidenta Harris - junto con Trump - dijeran que U.S. Steel debe seguir siendo propiedad y operada estadounidense. Una decisión de bloquear el trato podría tomarse en las próximas semanas, según personas familiarizadas con el asunto.

Estados Unidos ha estado examinando más rigurosamente las inversiones extranjeras en los últimos años, especialmente de China, por temor a que las empresas chinas con vínculos estrechos con su gobierno utilicen inversiones estadounidenses para robar tecnología y espiar a los estadounidenses.

Pero esos mismos temores son más difíciles de justificar cuando se trata de Japón. Nippon ya posee una empresa siderúrgica de Pennsylvania - Standard Steel - y, como Estados Unidos, Japón es miembro del Grupo de 7 naciones, que coordina estrechamente asuntos de comercio y seguridad nacional.

Los funcionarios japoneses han buscado mantener cierta distancia del acuerdo políticamente embestido, afirmando que se trata de un asunto para el sector privado y el sistema legal de EE. UU. para resolver. La tormenta política llega en un momento en que Tokio y Washington están trabajando para profundizar los vínculos para contrarrestar la influencia creciente de China en Asia y en otros lugares.

Los ejecutivos de Nippon Steel han visto al mercado estadounidense en particular como un mercado principal, con la Ley de Reducción de la Inflación impulsando una carrera para construir fábricas y productos como vehículos eléctricos que requieren acero. Nippon ha presentado con frecuencia la entidad combinada U.S. Steel-Nippon Steel como un campeón del mundo libre capaz de enfrentar a China, que actualmente produce más de la mitad del acero mundial.

El escrutinio de la adquisición de Nippon recuerda la indignación por los acuerdos de eras anteriores de intensa proteccionismo.

En 2006, la empresa emiratí DP World se retiró de un acuerdo para administrar algunas operaciones portuarias en seis puertos estadounidenses después de una controversia bipartidista en el Congreso. A pesar del apoyo inicial del presidente George W. Bush, los legisladores se opusieron a la idea de una empresa estatal árabe que controlara puertos por temor a ataques terroristas.

En la década de 1980, la oferta de Nippon por otra empresa metalúrgica de Pennsylvania fracasó porque la administración Reagan temía que su adquisición de la unidad de especialidades metálicas de la empresa con sede en Pittsburgh Allegheny International podría terminar ayudando al ejército soviético. Nippon se retiró reticentemente de ese trato.

Si bien hay un apoyo bipartidista para bloquear la adquisición de Nippon de U.S. Steel, también hay escepticismo desde todos los ámbitos ideológicos.

"No conozco a ningún economista que piense que esto sería bueno para la economía de EE. UU. - bloquear la fusión - y los argumentos de seguridad nacional para ello parecen igualmente débiles", dijo Jason Furman, un economista de Harvard que trabajó en la administración Obama. "Estados Unidos ha enfatizado el friend-shoring y ha dicho que no es proteccionista y no está tratando de poner fin a la globalización. Esto va en contra del espíritu de ese enfoque."

Wilbur Ross, el secretario de Comercio durante la administración Trump, argumentó en una entrevista que U.S. Steel se beneficiaría de la tecnología de Nippon y que el gobierno de EE. UU.

podría siempre tomar el control de la empresa si surgiera una cuestión de seguridad nacional. "No veo nada que estuviera realmente mal", dijo Ross. "Solo que la gente se pone incómoda con las inversiones grandes que hacen los extranjeros."

La pregunta más grande es cómo bloquear el trato jugará en Pensilvania. Algunos funcionarios allí que respaldan la fusión han planteado el caso de que los méritos políticos de anular el trato son de corto plazo.

Si la transacción se derrumba, U.S. Steel podría terminar trasladando su sede fuera del estado, y se podrían perder miles de puestos de trabajo. Eso, sugieren los funcionarios, podría asustar a otras empresas de Pennsylvania.

"Creo que es extremadamente dañino para nuestra región y para el estado en su conjunto", dijo Sam DeMarco III, el concejal del condado de Allegheny a largo plazo y el presidente del Partido Republicano del condado. "Significa que no estamos abiertos a la inversión, que no somos amigables con los negocios."

River Akira Davis contribuyó con el reportaje desde Tokio.

comentário do comentarista

La administración de Biden promueve la política de "friend-shoring", pero se enfrenta a una decisión política en Pensilvania

La administración de Biden ha gastado los últimos tres años promoviendo una política de "friend-shoring", que tiene como objetivo contener a China y Rusia mediante la formación de vínculos más estrechos con aliados de EE. UU. como Europa y Japón.

Sin embargo, esa política parece detenerse en las fronteras estatales de Pensilvania.

La administración se acerca a una decisión de bloquear la propuesta adquisición de la acería estadounidense U.S. Steel con sede en Pittsburgh por parte de Nippon Steel de Japón. El tradicional debate sobre la seguridad nacional y la seguridad económica se ve eclipsado por una fuerza más poderosa: la política presidencial.

Expertos legales, analistas de Wall Street y economistas expresaron su preocupación por el precedente que se establecería si el presidente Biden utiliza el poder ejecutivo para bloquear a una empresa de una nación aliada de comprar un negocio estadounidense. Advierten que abortar la transacción de 15.000 millones de dólares sería una partida extraordinaria de la cultura nacional de inversión abierta, una que podría hacer que las corporaciones internacionales reconsideren sus inversiones en EE. UU.

Los funcionarios de la administración, como la secretaria del Tesoro Janet L. Yellen, quien lidera un panel gubernamental que revisa el acuerdo de acero, han elogiado los beneficios de profundizar los lazos económicos con los aliados de EE. UU. para hacer que las cadenas de suministro sean más resistentes. Esos sentimientos se están ignorando en el calor de un año electoral, donde la dinámica política nacional tiene prioridad.

La administración de Biden ha estado bajo presión para encontrar una manera de justificar el bloqueo de la adquisición de Nippon frente al revés de la oferta de la poderoso sindicato de trabajadores del acero. La organización laboral cree que Nippon, que se ha comprometido a invertir en fábricas de Pennsylvania y preservar empleos, podría poner en peligro los acuerdos de pensiones y despedir empleados.

Los senadores demócratas de Ohio y Pensilvania, donde U.S. Steel tiene grandes fábricas, también han instado a la administración a bloquear el acuerdo. Eso incluye al senador Sherrod Brown, demócrata de Ohio, quien está en una carrera difícil para retener su escaño.

La reciente encuesta pública muestra que Pensilvania es esencialmente un empate entre la

vicepresidenta Kamala Harris y el expresidente Donald J. Trump, lo que lo convierte en un estado crítico para ganar el apoyo de la organización de trabajadores del acero que podría decidir la elección.

Después de décadas de dificultades financieras, los demócratas y los republicanos creen que deben prometer proteger la industria del acero de Estados Unidos a toda costa.

"Estamos en medio de un año electoral en el que unos pocos miles de votos podrían literalmente inclinar la elección presidencial en su conjunto", dijo Scott Lincicome, un experto en comercio del Instituto Cato, orientado al mercado libre. "Si ambos partidos creen que tienes que ser bastante beligerantemente proteccionista para ganar la Casa Blanca, eso es lo que vas a obtener."

El debate sobre el acuerdo de acero ha arrojado luz sobre el Comité de Inversión Extranjera en los Estados Unidos, que ha estado examinando la oferta de 15.000 millones de dólares por posibles riesgos. Aunque el panel ha planteado inquietudes sobre el acuerdo con U.S. Steel, la Casa Blanca dijo esta semana que el CFIUS aún no había hecho una recomendación sobre la transacción.

Se ha especulado que la administración de Biden podría intervenir antes de noviembre, después de que el presidente Biden y la vicepresidenta Harris - junto con Trump - dijeran que U.S. Steel debe seguir siendo propiedad y operada estadounidense. Una decisión de bloquear el trato podría tomarse en las próximas semanas, según personas familiarizadas con el asunto.

Estados Unidos ha estado examinando más rigurosamente las inversiones extranjeras en los últimos años, especialmente de China, por temor a que las empresas chinas con vínculos estrechos con su gobierno utilicen inversiones estadounidenses para robar tecnología y espiar a los estadounidenses.

Pero esos mismos temores son más difíciles de justificar cuando se trata de Japón. Nippon ya posee una empresa siderúrgica de Pennsylvania - Standard Steel - y, como Estados Unidos, Japón es miembro del Grupo de 7 naciones, que coordina estrechamente asuntos de comercio y seguridad nacional.

Los funcionarios japoneses han buscado mantener cierta distancia del acuerdo políticamente embestido, afirmando que se trata de un asunto para el sector privado y el sistema legal de EE. UU. para resolver. La tormenta política llega en un momento en que Tokio y Washington están trabajando para profundizar los vínculos para contrarrestar la influencia creciente de China en Asia y en otros lugares.

Los ejecutivos de Nippon Steel han visto al mercado estadounidense en particular como un mercado principal, con la Ley de Reducción de la Inflación impulsando una carrera para construir fábricas y productos como vehículos eléctricos que requieren acero. Nippon ha presentado con frecuencia la entidad combinada U.S. Steel-Nippon Steel como un campeón del mundo libre capaz de enfrentar a China, que actualmente produce más de la mitad del acero mundial.

El escrutinio de la adquisición de Nippon recuerda la indignación por los acuerdos de eras anteriores de intensa proteccionismo.

En 2006, la empresa emiratí DP World se retiró de un acuerdo para administrar algunas operaciones portuarias en seis puertos estadounidenses después de una controversia bipartidista en el Congreso. A pesar del apoyo inicial del presidente George W. Bush, los legisladores se opusieron a la idea de una empresa estatal árabe que controlara puertos por temor a ataques terroristas.

En la década de 1980, la oferta de Nippon por otra empresa metalúrgica de Pennsylvania fracasó porque la administración Reagan temía que su adquisición de la unidad de especialidades metálicas de la empresa con sede en Pittsburgh Allegheny International podría terminar ayudando al ejército soviético. Nippon se retiró reticentemente de ese trato.

Si bien hay un apoyo bipartidista para bloquear la adquisición de Nippon de U.S. Steel, también hay escepticismo desde todos los ámbitos ideológicos.

"No conozco a ningún economista que piense que esto sería bueno para la economía de EE. UU. - bloquear la fusión - y los argumentos de seguridad nacional para ello parecen igualmente

débiles", dijo Jason Furman, un economista de Harvard que trabajó en la administración Obama. "Estados Unidos ha enfatizado el friend-shoring y ha dicho que no es proteccionista y no está tratando de poner fin a la globalización. Esto va en contra del espíritu de ese enfoque."

Wilbur Ross, el secretario de Comercio durante la administración Trump, argumentó en una entrevista que U.S. Steel se beneficiaría de la tecnología de Nippon y que el gobierno de EE. UU. podría siempre tomar el control de la empresa si surgiera una cuestión de seguridad nacional.

"No veo nada que estuviera realmente mal", dijo Ross. "Solo que la gente se pone incómoda con las inversiones grandes que hacen los extranjeros."

La pregunta más grande es cómo bloquear el trato jugará en Pensilvania. Algunos funcionarios allí que respaldan la fusión han planteado el caso de que los méritos políticos de anular el trato son de corto plazo.

Si la transacción se derrumba, U.S. Steel podría terminar trasladando su sede fuera del estado, y se podrían perder miles de puestos de trabajo. Eso, sugieren los funcionarios, podría asustar a otras empresas de Pennsylvania.

"Creo que es extremadamente dañino para nuestra región y para el estado en su conjunto", dijo Sam DeMarco III, el concejal del condado de Allegheny a largo plazo y el presidente del Partido Republicano del condado. "Significa que no estamos abiertos a la inversión, que no somos amigables con los negocios."

River Akira Davis contribuyó con el reportaje desde Tokio.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: {k0}

Palavras-chave: {k0} : **Máquina caça-níqueis de Halloween**

Data de lançamento de: 2024-10-16

Referências Bibliográficas:

1. [app poker dinheiro real](#)
2. [jogo de cassino que ganha dinheiro de verdade](#)
3. [jogos grátis que ganha dinheiro](#)
4. [codigo de bonus f12bet codigos de bonus net](#)